

LAS CERÁMICAS DE PAREDES FINAS EN LA *COLONIA LEPIDA/CELSA* (VELILLA DE EBRO, ZARAGOZA). SU RELACIÓN CON EL TERRITORIO ARAGONÉS

José Antonio Mínguez Morales

RESUMEN.— Los trabajos arqueológicos de campo desarrollados en la *colonia Victrix Iulia Lepida*, luego llamada *Celsa*, han permitido recuperar un importante lote de vasos para beber de paredes finas (3.378 fragmentos). En el presente estudio dichos ejemplares se relacionan con el resto de hallazgos de este grupo cerámico realizados en Aragón. La existencia de una serie de referencias estratigráficas fiables tanto en la propia *colonia* como en el resto del territorio analizado, así como la variedad morfológica y de procedencia de las producciones en él representadas nos ofrece un rico panorama para, por extensión, el conocimiento de estas vajillas en el resto del Valle Medio del río Ebro.

ABSTRACT.— The archaeological works performed in the *colonia Victrix Iulia Lepida*, after called *Celsa*, have permitted to recover an very important ensemble of vessels for drinking in thin walled pottery (3.378 fragments). In this study those patterns have been connected with the rest of the finds of this ceramic group made in Aragón. The existence of a number of stratigrafical references in the *colonia* and in the rest of the territory analyzed, and the variety for the productions founded in it, in morphology and in origins, offers a rich vision for, by extension, the knowledge of this vessels in the middle of the Ebro's valley.

El presente trabajo constituye un breve resumen de las conclusiones obtenidas al estudiar los vasos para beber de «paredes finas» procedentes de las excavaciones arqueológicas desarrolladas en la *colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa* entre los años 1976 y 1986, fecha esta última en la que se interrumpieron los trabajos de campo.

Los ejemplares de este enclave (un total de 3.378 fragmentos) se ponen en relación con los hallados en otros yacimientos localizados en el territorio ocupado actualmente por Aragón, con objeto de obtener un panorama más amplio para el conocimiento de la difusión de estas vajillas en la parte central del Valle del Ebro. Ello nos ayuda a precisar la cronología de las diferentes formas cerámicas determinadas en *Lepida/Celsa*, mediante la comparación con secuencias estratigráficas —en los casos en los que esto ha sido posible— de emplazamientos situados en la misma área geográfica.

Cuatro manzanas de habitación (dos de ellas exhumadas parcialmente) y doce calles constituyen el espacio urbano¹ excavado hasta el momento en la *colo-*

nia (Fig. 1). El ámbito temporal que nos proporciona esta zona va desde los niveles fundacionales (concretamente de hacia el año 40 a.C.)² determinados en alguno de los espacios de la *Insula II*, pasando por otros de cronología augústea (fundamentalmente el nivel a-relleno de la Casa de los Pavimentos Blancos) y de co-

terioridad cabe citarse: M. BELTRÁN (1985b), «Excavaciones arqueológicas en la colonia Celsa (Velilla de Ebro) (Campaña de 1985)», *Museo de Zaragoza Boletín*, 4, pp. 308-311; M. BELTRÁN (1986), «Excavaciones arqueológicas en Celsa (Velilla de Ebro) (Campaña de 1986)», *Museo de Zaragoza Boletín*, 5, pp. 412-418; M. BELTRÁN, A. MOSTALAC y J. Á. LASHERAS (1986), «La colonia Celsa», *Arqueología Espacial*, 10, Teruel, pp. 57-76. M. BELTRÁN (en prensa), «La colonia Celsa», *Coloquio sobre la casa urbana hispano-romana*, Zaragoza.

² La colonia fue fundada por el triumviro Marco Aemilio Lépido según parece durante su segundo mandato en Hispania, acaecido entre los años 44-42 antes de Cristo, como gobernador de la Provincia Hispania Citerior. La fecha del 44 parece venir corroborada por la numismática, según señaló M^a P. GALVE (1974), *Lépido en España. Testimonios*, Zaragoza (vid. pp. 30-35), quien recoge acertadamente las diferentes dataciones propuestas por los diversos autores para su fundación. M. Beltrán, su actual excavador, también opina que esta fecha es más probable que el primer gobierno de la Citerior por Lépido en los años 48-47 a.C.

¹ La bibliografía anterior a 1985, referente a la excavación, queda recogida en M. BELTRÁN (1985a), *Celsa*, Zaragoza. Con pos-

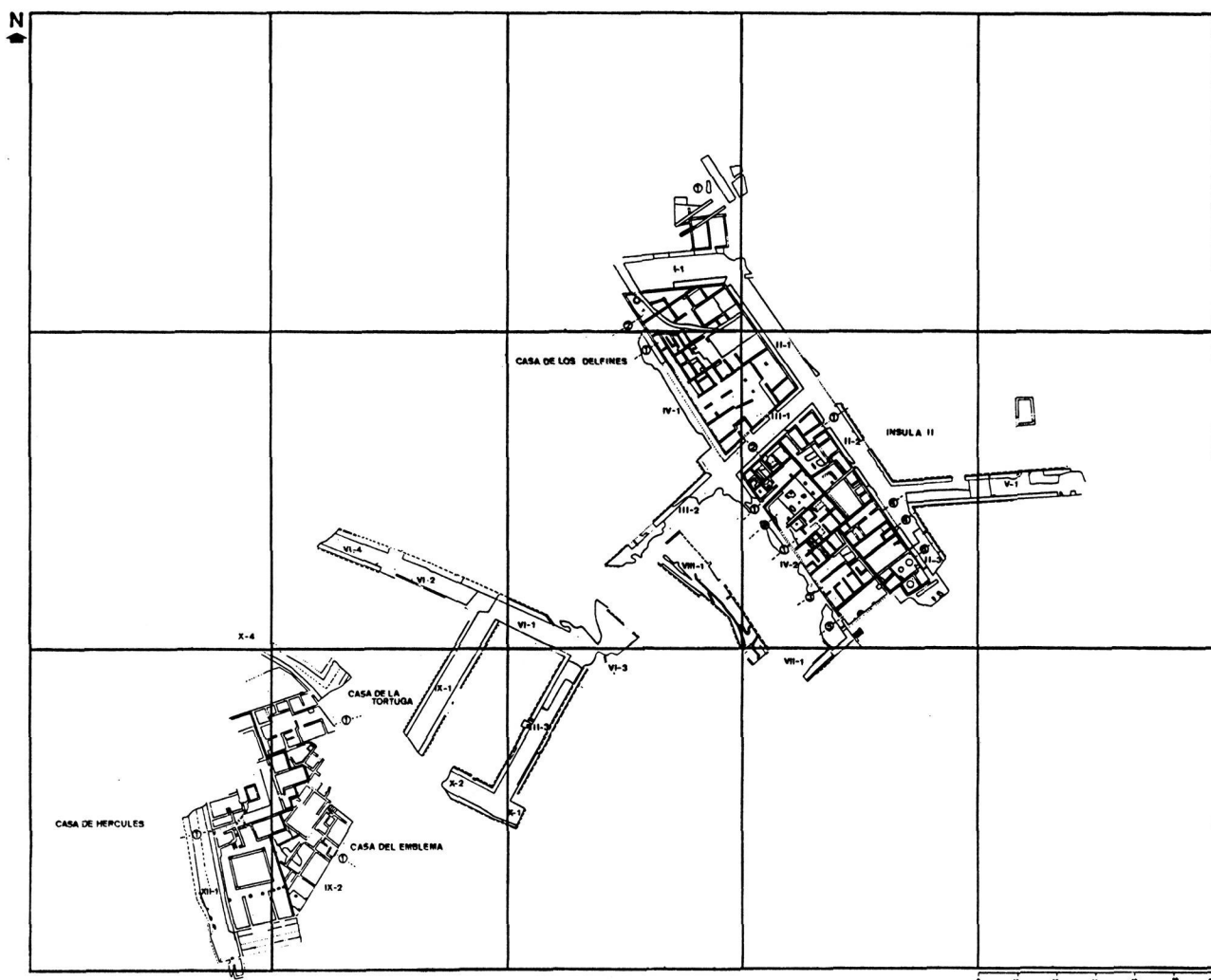


Figura 1. Área excavada de la colonia Lepida/Celsa (según M. BELTRÁN).

mienzos de Tiberio (nivel «a-1» de algunas estancias de la *Insula II*), para contar con mayores evidencias de la época de comienzos de Claudio y fundamentalmente de finales de su reinado, acabando con algunos estratos datados en el periodo neroniano o quizá incluso a comienzos de Vespasiano.

Por lo que respecta al resto de los yacimientos aragoneses (Fig. 2), las fechas más antiguas para niveles arqueológicos (en la mayor parte de las ocasiones evidenciadores de momentos de abandono) con representación de «paredes finas», remiten al primer tercio del siglo I a.C. y en su mayoría parecen deberse a los conflictos desencadenados durante las guerras sertorianas (76-72 a.C.), periodo durante el cual se destruyeron algunos asentamientos que luego no volverían a ser ocupados, dada quizá la consecuente reorganización

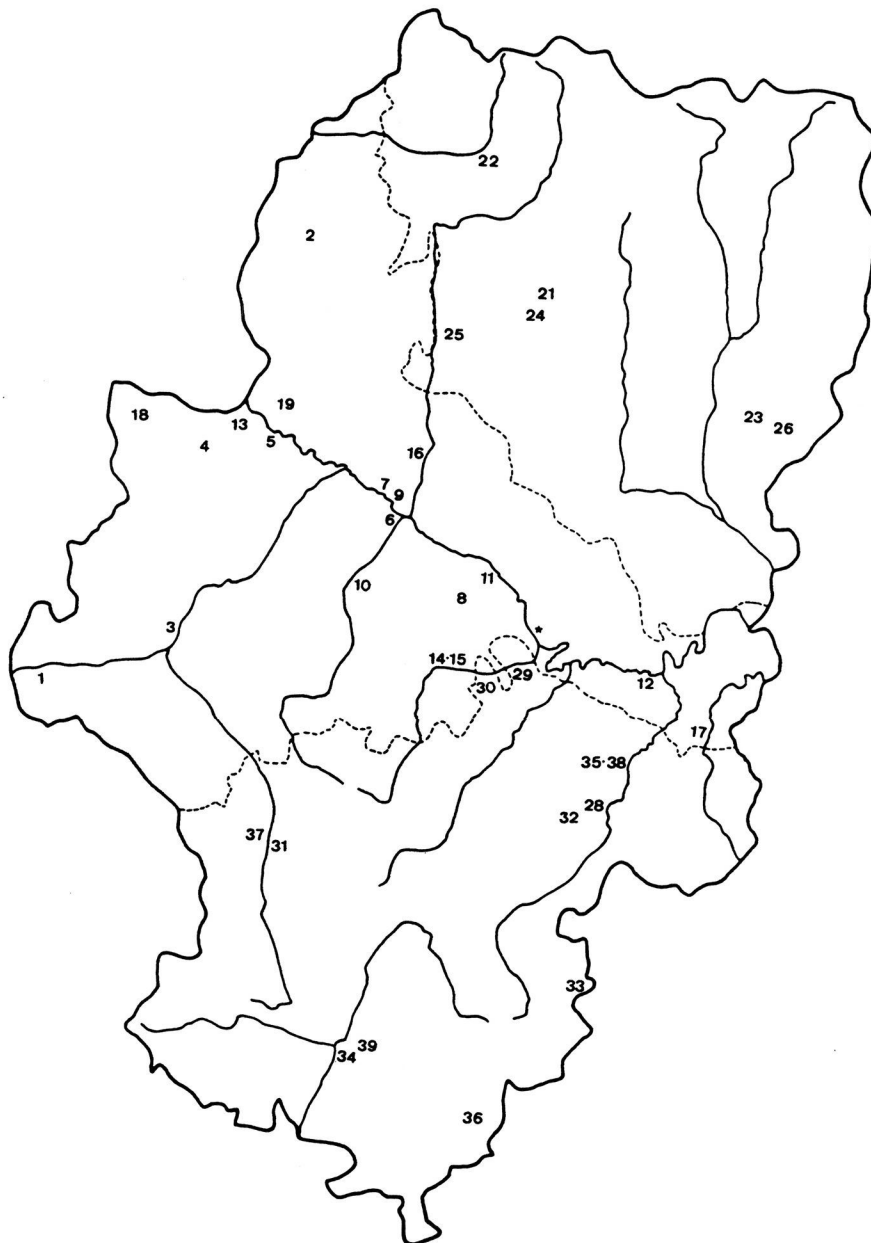
del territorio. Evidencias de esta época nos han sido proporcionadas por diversos enclaves: posiblemente *Caesaraugusta* (solar de la calle Don Juan de Aragón)³, La Corona (Fuentes de Ebro, Zaragoza), Valdetaus (Tauste, Zaragoza)⁴, *Oscá* (solar de la Diputación Provincial)⁵, Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel)⁶, La Cari-

³ M^a P. GALVE (en prensa), «¿Saldue en el Centro Histórico de Zaragoza? Hallazgo de estructuras iberorromanas», *Coloquio sobre la casa urbana hispanorromana*, Zaragoza.

⁴ M^a P. LANZAROTE y M^a A. MAGALLÓN (1987), «El yacimiento indígena-romano de Valdetaus», *Suesetania*, 11, pp. 74-81.

⁵ I. AGUILERA y J. PAZ (1987), «La etapa romano-imperial (siglos I-III d.C.)», en VV.AA. *El solar de la Diputación provincial de Huesca: Estudio histórico arqueológico*, Huesca, pp. 61-89.

⁶ M. BELTRÁN (1984), «Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila», *Museo de Zaragoza Boletín*, 3, pp. 125-152.



1:1.000.000

Figura 2. Yacimientos aragoneses que han proporcionado cerámicas de «paredes finas».

* *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza); 1. *Arcobriga* (Monreal de Ariza, Zaragoza); 2. Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza); 3. *Bilbilis* (Huérmeda-Calatayud, Zaragoza); 4. *Bursau* (Borja, Zaragoza); 5. El Cabezuelo (Gallur, Zaragoza); 6. *Caesaraugusta* (Zaragoza); 7. Campo Rincón (Alfocea, Zaragoza); 8. Los Castellazos (Mediana de Aragón, Zaragoza); 9. Castillo de Miranda (Juslibol, Zaragoza); 10. *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza); 11. La Corona (Fuentes de Ebro, Zaragoza); 12. Dehesa de Baños (Chiprana, Zaragoza); 13. Mallén (Zaragoza); 14. Nuestra Señora del Pueyo (Belchite, Zaragoza); 15. Pichuel (Belchite, Zaragoza); 16. Camino del Río (Zaragoza-Villanueva de Gallego, Zaragoza); 18. *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza); 19. Valdetaus (Tauste, Zaragoza); 21. Bajo Cuesta (Apiés, Huesca); 22. Jaca (Huesca); 23. Olriols (San Esteban de Litera, Huesca); 24. *Ossa* (Huesca); 25. El Torreón (Ortilla, Huesca); 26. La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca); 28. Camino de Albalate (Calanda, Teruel); 29. Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel); 30. Cabezo de la Bovina (Vinaceite, Teruel); 31. La Caridad (Caminreal, Teruel); 32. Cabezo de la Guardia (Alcorisa, Teruel); 33. El Morrón del Cid (La Iglesuela del Cid, Teruel); 34. Val de Nuria (Teruel); 35. El Palao (Alcañiz, Teruel); 36. Rubielos de Mora (Teruel); 37. San Esteban (El Poyo del Cid, Teruel); 38. Tiro de Cañón (Alcañiz, Teruel); 39. Los Vicarios (Valdecebro, Teruel).

dad (Caminreal, Teruel)⁷, Cabezo de La Guardia (Alcorisa Teruel)⁸, El Tiro de Cañón (Alcañiz, Teruel)⁹ y quizá el Cabezo de la Bovina (Vinaceite, Teruel)¹⁰. Hacia el 50 a.C. se ha situado el sondeo realizado en el cerro del Esquilar en *Bursau* (Borja, Zaragoza)¹¹, mientras que otra de las campañas de excavación¹² proporcionó un estrato de abandono datado entre el 50 y el 25 a.C. Ya de época claramente augústea –con fechas anteriores al cambio de Era– es el basurero de la casa-palacio de los Pardo en Zaragoza¹³ (fechado entre los años 22/19 y 15/12 a.C.) y los estratos IV-K y IV-L de un solar excavado en el Paseo de Echegaray y Caballero¹⁴ de la misma ciudad; posiblemente a esta misma época pueda atribuirse una bolsada de materiales localizada en el Foro del *municipium Augusta Bilbilis* (Huermeda-Calatayud, Zaragoza), así como el comienzo en la habitación del yacimiento de Campo Rincón (Alfocea, Zaragoza) y quizá también el momento final del poblamiento del Castillo de Miranda (Juslibol, Zaragoza)¹⁵. Los primeros datos para el siglo I d.C. nos vienen dados por un estrato del solar angular de las calles Latorre/Manuela Sancho (Zaragoza), que remite a fines de Augusto o incluso quizá a comienzos del reinado de Tiberio. A caballo entre finales de Tiberio y a lo largo del breve reinado de Cayo Calí-

gula nos lleva el estrato IV-A del paseo de Echegaray y Caballero (*Caesaraugusta*, Zaragoza)¹⁶, excavación en la que el estrato III-F nos ofrece un arco de fechas similar para sus comienzos, si bien la clausura de este nivel se ha llevado a fines de Claudio. Precisamente en época de Claudio y más concretamente hacia el término de su reinado, puede situarse el momento último de una serie de asentamientos: probablemente Dehesa de Baños (Chiprana, Zaragoza), quizá cuando menos alguna zona de El Palao (Alcañiz, Teruel) y San Esteban (El Poyo del Cid, Teruel)¹⁷. Finalmente las fechas fiables más avanzadas son las dadas por el denominado nivel c-4 del solar de la calle de Predicadores número 26 de Zaragoza, que puede llevarse –al igual que el momento más reciente de los aportados hasta ahora por la *colonia Celsa*– a fines de Nerón o comienzos de la *domus flavia*.

Todos estos datos facilitan que la variedad de los productos representados sea amplia, puesto que los márgenes cronológicos oscilan desde unas fechas durante las cuales el repertorio formal de esta familia de vasos para beber era todavía muy reducido hasta el tercer cuarto del siglo I d.C. Esto nos permite estudiar la llegada de tales productos a nuestro territorio, durante el lapso temporal en el que los mismos se fueron desarrollando y enriqueciendo tanto morfológica como decorativamente, obteniendo desde producciones tardorrepublicanas hasta el comienzo de la expansión de la fabricación de las «paredes finas» que, como es conocido, tiene lugar desde el periodo augústeo, encontrando su momento álgido a finales de Tiberio y sobre todo con Claudio mediante la apertura de talleres de manufactura en las diversas provincias occidentales del Imperio, para acabar en un periodo en el cual todavía no había comenzado el declive de estas producciones, que ciertamente muy poco tiempo después se verían sustituidas dentro de los servicios de mesa por vasos fabricados dentro de otras especies cerámicas o bien por el vidrio.

El estudio de la morfología de los fragmentos (Figs. 3-7) ha permitido constatar que en el yacimiento se hallan representadas las formas Mayet¹⁸: II, III, V (fundamentalmente del subtipo V-B), IX-A, X, XII, XIII, XIV, XIV-A, XVII, XVIII, XIX, XXI, XXIV, XXV, XXVII, XXX, XXXII, XXXIII, XXXIV, XXXIV-A o B, XXXIV-B, XXXV, XXXVI, XXXVII, XXXVIII-

⁷ J. VICENTE, M^a P. PUNTER, C. ESCRICHE y A. I. HERCE (1986), *La ciudad celtibérica de «La Caridad» (Caminreal, Teruel)*, Teruel.

⁸ P. ATRIÁN, C. ESCRICHE, J. VICENTE y A. I. HERCE (1980), *Carta arqueológica de España, Teruel*, Teruel, (vid. pp. 137-138).

⁹ P. ATRIÁN, C. ESCRICHE, J. VICENTE y A. I. HERCE (1980), *op. cit.* (vid. p. 88); M. BELTRÁN (1986), «Introducción a las bases arqueológicas del Valle Medio del río Ebro en relación con la etapa prerromana», *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, pp. 495-527; M^a C. AGUAROD (1989), «La cerámica de cocina importada en el yacimiento de Tiro de Cañón», *Catálogo de la colección arqueológica de los Padres Escolapios de Alcañiz (Teruel)*, Zaragoza, pp. 185-195; J. A. BENAVENTE, N. JUSTE, M^a P. PERALES, J. PICAZO y A. SANCHO (1989), «Tiro de Cañón», *Catálogo de la colección arqueológica de los Padres Escolapios de Alcañiz (Teruel)*, Zaragoza, pp. 89-112.

¹⁰ M^a L. DE SUS y J. A. PÉREZ (1983-1984), «Cabezo de la Bovina (Vinaceite, Teruel). Elementos de cultura material y economía», *Kalathos*, 3-4, pp. 259-285.

¹¹ J. BONA, J. I. ROYO e I. AGUILERA (1979), «1^a Campaña de excavaciones arqueológicas en Bursau, Borja (Zaragoza)», *Cuadernos de Estudios Borjanos*, III, pp. 35-85.

¹² J. I. ROYO e I. AGUILERA (1981), «Avance de la II campaña de excavaciones arqueológicas en Bursau. 1979. (Borja, Zaragoza)», *Cuadernos de Estudios Borjanos*, VII-VIII, pp. 27-73.

¹³ M. BELTRÁN (1979), «El nivel augústeo de la casa-palacio de los Pardo en Zaragoza», *Congreso Nacional de Arqueología*, XV, Zaragoza, pp. 943-957.

¹⁴ M. BELTRÁN, J. J. SÁNCHEZ, M^a C. AGUAROD y A. MOSTALAC (1980), *Caesaraugusta I (Campaña 1975-1976), Excavaciones Arqueológicas en España*, 108, Madrid.

¹⁵ G. FATAS (1972), «Excavaciones en 'Castillo de Mirada' (Juslibol, Zaragoza)», *Noticario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 1, pp. 227-269.

¹⁶ M. BELTRÁN, J. J. SÁNCHEZ, M^a C. AGUAROD y A. MOSTALAC (1980), *op. cit.*

¹⁷ F. BURILLO (1981), «Poblado de San Esteban (El Poyo del Cid, Teruel). Campaña de 1976», *Noticario Arqueológico Hispánico*, 12, pp. 189-200.

¹⁸ F. MAYET (1975), *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París.

A, XXXVII-B, XXXVIII, XXXVIII-B, XL, XLII, XLIII? y XLV; así como algunas nuevas variantes (cuatro para la forma XIII y una para la XLIII?). De acuerdo con la clasificación elaborada por M. Unzu¹⁹ para Navarra se han encontrado algunos fragmentos de las formas 3 y 8 definidas por esta autora. Igualmente se han determinado algunos tipos no recogidos por estudios anteriores, o a nuestro modo de ver no acertadamente nominados, como son las formas I, II, II-1, II-2, II-3, III, IV, V y VI. Aparecen también algunos fragmentos pertenecientes, del mismo modo, a formas nuevas que se nos han preservado en estado incompleto, por lo que las hemos denominado bajo el epígrafe de «Formas Indeterminadas», numerándolas del I al XII. En cuanto a las producciones decoradas mediante la técnica del molde, también se constata en diversos yacimientos la presencia de cubiletes de «tipo Aco» (concretamente en *Celsa*, *Caesaraugusta*, *Bilbilis* y Campo Rincón (Alfocea, Zaragoza)) y de algunas tazas (únicamente en *Celsa*²⁰ y Arcóbriga²¹) fabricadas en el taller de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja)²².

Podemos comentar una serie de datos cronológicos referidos exclusivamente a su datación en Aragón, según evidencian sus apariciones en estratigrafías —más o menos fiables— localizadas en diversos puntos de este área geográfica:

La forma Mayet II aparece a lo largo de un arco cronológico que oscila entre la época sertoriana y el periodo augústeo (con fechas anteriores al cambio de Era y de forma minoritaria), pasando por un nivel de *Celsa* de hacia el 40 a.C.

El inicio de la presencia de la Mayet III en nuestro territorio se data también desde el primer tercio del siglo I a.C., pasa por el nivel cesariano de *Bursau* (Borja, Zaragoza) y por el fundacional de *Celsa*; pero al contrario que el tipo anterior se hace más abundante en contextos augústeos (también anteriores al tránsito de Era), encontrándose todavía presente en el estrato

¹⁹ M. UNZU (1979), «Cerámica pigmentada romana en Navarra», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1, pp. 251-282.

²⁰ M. BELTRÁN (1977), «Novedades sobre la cerámica romana en Celsa», *Estudios*, III, pp. 145-152; M. BELTRÁN (1984), «Ludus calagunitanus: relaciones entre el Municipio Calagurris Iulia y la Colonia Victrix Iulia Celsa», *Calahorra. Bimilenario de su fundación: Actas del I Symposium de Historia de Calahorra*, Madrid, pp. 129-138.

²¹ M^a A. SÁNCHEZ (1987), «Paredes Finas» en VV.AA. *Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*, Zaragoza.

²² A. GONZÁLEZ, A. BERMÚDEZ, C. JUAN, R. A. LUEZAS y H. PASCUAL (1989), «El alfar romano de La Maja (Pradejón-Calahorra)», *Estrato*, 1, pp. 50-55; J. A. MÍNGUEZ (1989), «La producción de paredes finas con decoración a molde del ceramista Gaius Valerius Verdullus y su difusión por el Valle del Ebro», *Congrès de Lezoux, Société Generale d'Etude de la Céramique Antique en Gaule*, Marseille, pp. 181-189.

de fines de Augusto o comienzos de Tiberio del solar angular a las calles Latorre/Manuela Sancho (*Caesaraugusta*, Zaragoza).

La V se encuentra también, aunque muy tímidamente, ya desde el 76-72 a.C. (La Corona de Fuentes de Ebro, Zaragoza), pero su máxima representación se da en el periodo augústeo (fundamentalmente para la variante V-B) perviviendo hasta finales de esta etapa o comienzos de Tiberio.

La IX, muy escasa en Aragón, se encuentra en contexto tan sólo en Azaila, cuyo abandono se ha llevado a época sertoriana (no puede precisarse si se trata de la forma tipo —que sería lo más probable dada la cronología del yacimiento— o de su variante IX-A).

La X se encuentra en el nivel augústeo (22/19-15/12 a.C.) de la Casa Pardo de Zaragoza.

A las formas XII, XIII, XIV (incluida su variante XIV-A) y XVII puede dárseles en nuestro territorio una cronología augústea, si bien los datos cronológicos acaban para la XIII con el cambio de Era, mientras que la XII, la XIV y la XVII siguen constatándose en un estrato (solar de las calles Latorre/Manuela Sancho de Zaragoza) de fines de Augusto-comienzos de Tiberio.

Los tipos Mayet XVIII y XIX aparecen en niveles cuya cronología va de época de Claudio a fines de Nerón, o incluso quizá a los primeros años del reinado de Vespasiano.

La XXI se encuentra en un contexto de fines de Augusto o comienzos de Tiberio (solar de las calles Latorre/Manuela Sancho de Zaragoza) y en niveles de *Celsa* que van de fines de Claudio a otros de fines de Nerón o comienzos de Vespasiano.

La XXIV remite en *Celsa* a finales de Claudio. Mientras que para la XXVIII tan sólo podemos considerar, y con cautela, su aparición en un estrato de comienzos de Tiberio localizado en la denominada *Insula* II de la *colonia*. Sobre la XXX únicamente merece la pena referenciar su hallazgo en estratos de comienzos de Claudio que pueden indicarnos el momento de amortización de una forma que al parecer habría dejado de fabricarse algún tiempo atrás.

Para la XXXIII contamos con un abanico de fechas más amplio, puesto que abarca desde el 10 a.C. (estrato IV-K del paseo Echegaray y Caballero) hasta finales de Claudio (diversos niveles de *Celsa* y abandono de dos yacimientos de la provincia de Teruel: San Esteban de El Poyo del Cid y posiblemente al menos parte de El Cabezo Palao de Alcañiz). Se localiza también, aunque al parecer como un elemento ya residual, en los niveles de fines de Nerón o comienzos de Vespasiano de *Celsa* y del solar número 23 de la calle de Predicadores (Zaragoza).

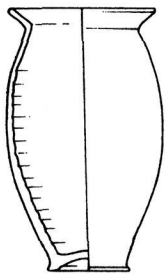
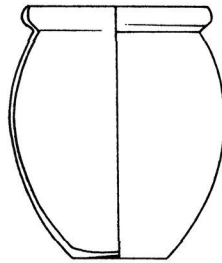
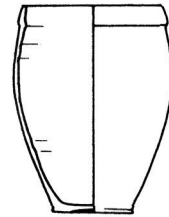
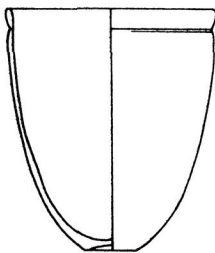
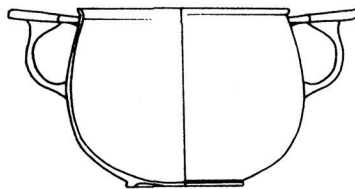
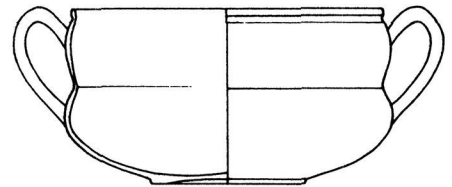
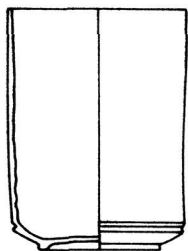
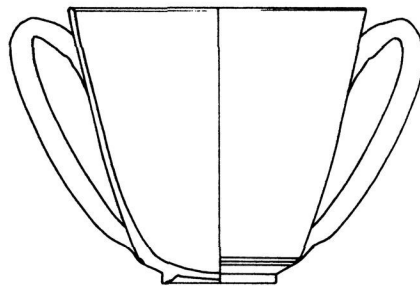
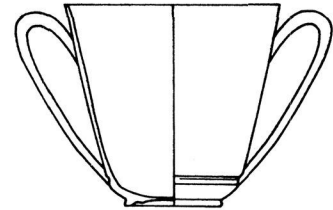
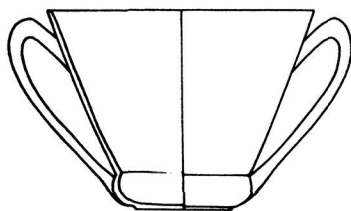
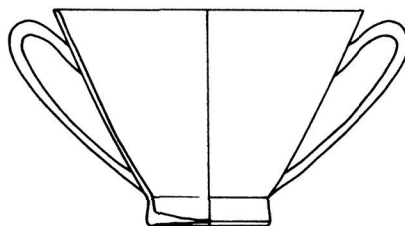
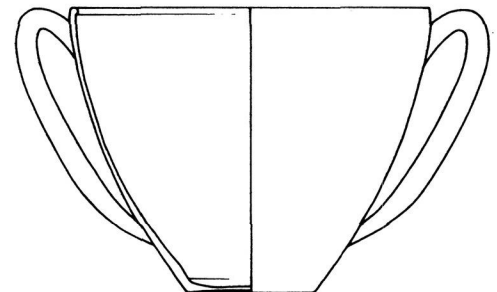
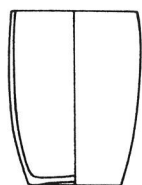
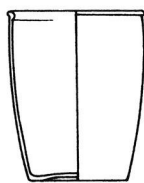
**Mayet II****Mayet III****Mayet V****Mayet V-A****Mayet IX-A****Mayet X****Mayet XII****Mayet XIII****Mayet XIII-1****Mayet XIII-2****Mayet XIII-3****Mayet XIII-4**

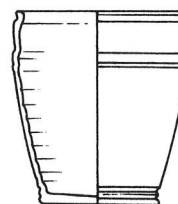
Figura 3. I. Tabla tipológica de los hallazgos de «paredes finas» efectuados en *Lepida/Celsa*.



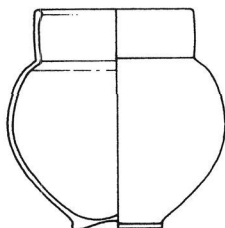
Mayet XIV



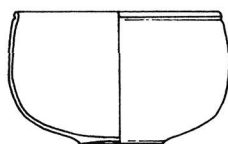
Mayet XIV-A



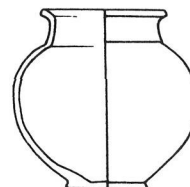
Mayet XVII



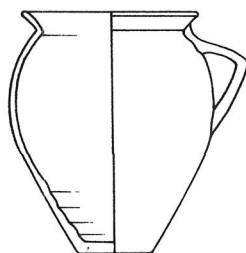
Mayet XVIII



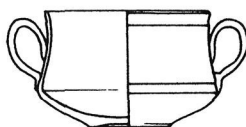
Mayet XIX



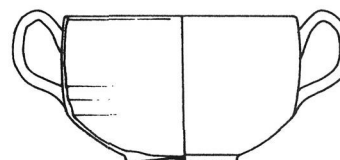
Mayet XXI



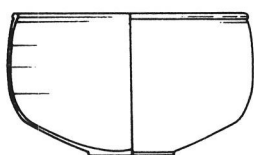
Mayet XXIV



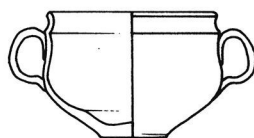
Mayet XXV



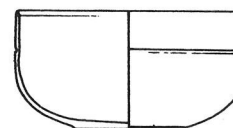
Mayet XXVIII



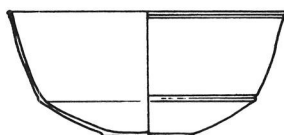
Mayet XXX



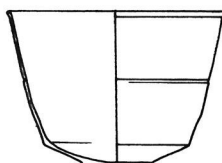
Mayet XXXII



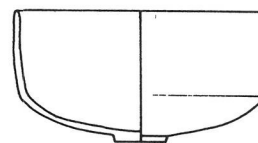
Mayet XXXIII



Mayet XXXIV

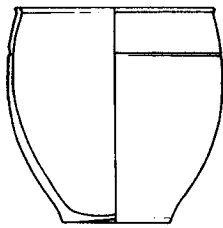


Mayet XXXIV-B

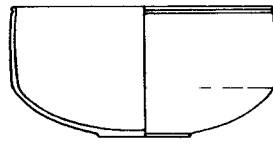


Mayet XXXV

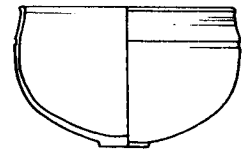
Figura 4. II. Tabla tipológica de los hallazgos de «paredes finas» efectuados en *Lepida/Celsa*.



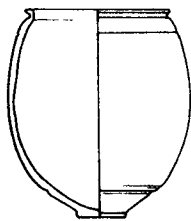
Mayet XXXVI



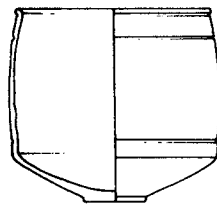
Mayet XXXVII



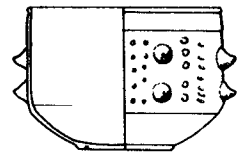
Mayet XXXVII-A



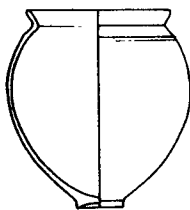
Mayet XXXVII-B



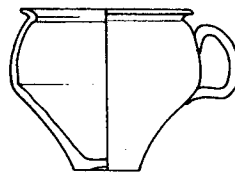
Mayet XXXVIII



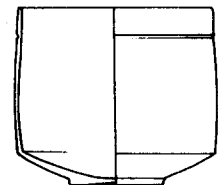
Mayet XXXVIII-B



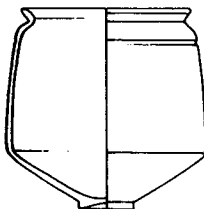
Mayet XL



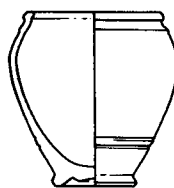
Mayet XLII



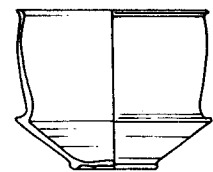
Mayet XLIII?



Mayet XLIII-1?

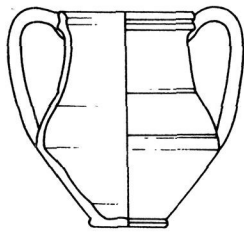


Mayet XLV

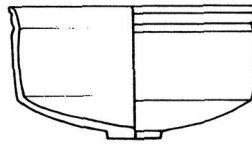


Unzu 3

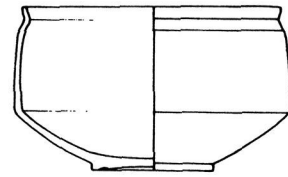
Figura 5. III. Tabla tipológica de los hallazgos de «paredes finas» efectuados en *Lepidal/Celsa*.



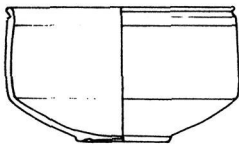
Unzu 8



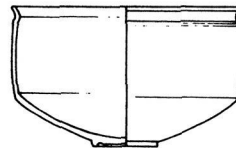
Forma I



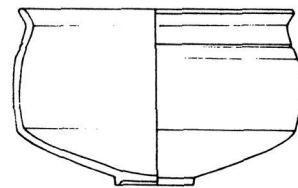
Forma II



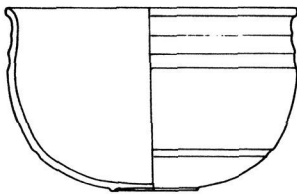
Forma II-1



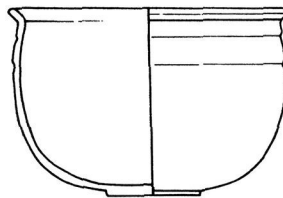
Forma II-2



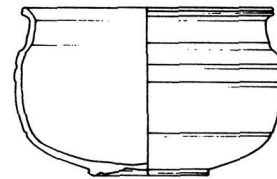
Forma II-3



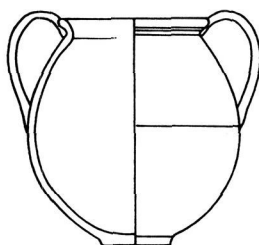
Forma III



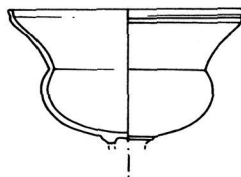
Forma IV



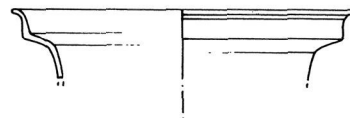
Forma V



Forma VI

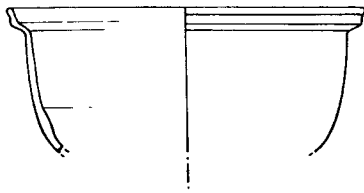


F. Ind. I

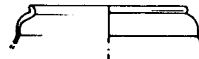


F. Ind. II

Figura 6. IV. Tabla tipológica de los hallazgos de «paredes finas» efectuados en *Lepida/Celsa*.



F. Ind. III



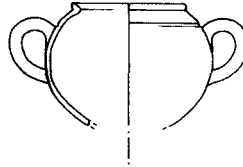
F. Ind. IV



F. Ind. V



F. Ind. VI



F. Ind. VII



F. Ind. VIII



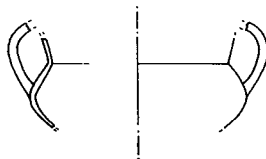
F. Ind. IX



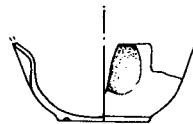
F. Ind. X



F. Ind. XI



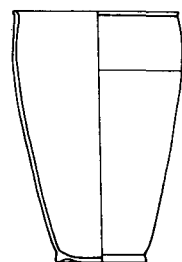
F. Ind. XII



Dec. Depresiones



T. de La Maja



Tipo Aco

Figura 7. V. Tabla tipológica de los hallazgos de «paredes finas» efectuados en *Lepida/Celsa*.

Los tipos Mayet XXXIV y XXXVI abarcan desde comienzos de Claudio hasta fines de Nerón o comienzos de Vespasiano.

La difusión de la XXXV por Aragón se centra, sobre todo, a lo largo del reinado de Claudio, si bien hay datos que evidencian una cronología anterior (nivel IV-A del paseo de Echegaray y Caballero de Zaragoza, fechado entre los años 30 y 40 d.C.) y posterior (calle de Predicadores de Zaragoza, de fines de Nerón o comienzos de Vespasiano).

A la XXXVII pueden hacerse las mismas consideraciones que a la precedente, sólo que su presencia anterior a Claudio queda mucho más diluida, puesto que para suponerlo únicamente contamos con su hallazgo en un estrato del paseo de Echegaray y Caballero de Zaragoza, datado entre el 30 ó 40 y el 54 d.C. (lo cual proporciona, pues, un margen incierto entre el 30 y el ascenso de Claudio en el 41 de la Era, fechas que además –en todo caso– se corresponderían con el inicio del estrato).

La XXXVIII y la XL ocupan los reinados de Claudio y Nerón. Mientras que los tipos XLII y XLV sólo aparecen en estratigrafía integrados en niveles de cronología de fines de la época claudia. La XLIII? y su variante se encuentran, respectivamente, en estratos de fines de Claudio y de fines de Nerón-comienzos de la *domus flavia*.

Las formas Unzu 3 y 8 aparecen, dentro del conjunto aragonés, en estratigrafía exclusivamente en *Celsa* dentro de niveles que nos llevan al reinado de Claudio para la 3 y a fines de Nerón o comienzos de Vespasiano para la 8.

Respecto a los tipos no recogidos en ninguna ordenación preexistente o, a nuestro modo de ver, no correctamente nominados²³:

La forma I aparece en *Celsa* integrada en diversos niveles arqueológicos, que ofrecen una secuencia cro-

nológica que abarca todo el periodo de Claudio; en *Oscá* (Huesca) se encuentra en un contexto datado en época neroniana, lo cual puede mostrarnos, o bien una perduración de la forma algunos años más, o bien simplemente remitirnos a un elemento residual, manufacturado ciertamente pocos años antes de la conformación del estrato.

A la II puede otorgársele para su fabricación y difusión unos márgenes dentro del reinado de Claudio, según nos muestra la estratigrafía de *Lepida/Celsa* y su hallazgo en el cabezo Palao de Alcañiz (Teruel), yacimiento cuyo abandono parece poder situarse en este mismo periodo, posiblemente a finales del mismo.

La III aparece ya en un nivel de la *Insula II* de *Celsa* fechado a comienzos de Tiberio, pero su *floruit* en la *colonia* hemos de situarlo en época de Claudio.

Por lo que se refiere a la IV hay que decir que su escasísima representación, tan sólo un ejemplar, impide lógicamente una aproximación seria al establecimiento de su cronología. En este sentido hay que decir que si bien su posición estratigráfica parece situarla entre Augusto y Tiberio, su morfología próxima a la del tipo precedente, que como se ha indicado alcanza el *maximum* de representación bajo el reinado de Claudio, puede hacernos pensar que esta forma también se corresponda con dicho periodo y que en este caso nos encontremos ante un fragmento colado de estrato.

Para la V y para la VI contamos con algunos elementos de juicio que nos llevan a la época de Claudio, en su conjunto, para la primera y al periodo que va de fines de Claudio a fines de Nerón o muy a comienzos de Vespasiano para la segunda. Sin embargo nos parece oportuno señalar que para el tipo VI –cuya máxima difusión se encuentra en yacimientos de la provincia de Huesca, lamentablemente sin referencia estratigráfica en casi todos ellos– su enraizamiento tanto morfológico, como por el tipo de pasta cerámica y de engobe, que la aproximan al mundo de las «cerámicas engobadas» regionales, permite suponerle, quizá, una continuación posterior en su manufactura; aunque por el momento tal extremo no pueda probarse.

Menores son los datos con que contamos para las, por nosotros, llamadas²⁴ «Formas Indeterminadas». En cualquier caso la propuesta cronológica para ellas es la siguiente: Forma Indeterminada I (a partir de Claudio); Forma Indeterminada II (fines de Claudio-fines de Nerón o comienzos de Vespasiano); Forma Indeter-

²³ Nos referimos en concreto a la forma III, para otras nomenclaturas anteriores dadas a este tipo véase la nota 30. Nosotros mismos al tratar las cerámicas de «paredes finas» halladas en un sector de *Lepida/Celsa* (J. A. MINGUEZ (1990), «La cerámica romana de paredes finas en la Insula de las Ánforas de la colonia Lepida/Celsa», *Estado Actual de la Arqueología en Aragón*, vol. II, Zaragoza, pp. 223-248) a las formas I a VI y a la Indeterminada V, las denominamos siguiendo el criterio de otorgarles el número de orden de la sigla del primer ejemplar aparecido en el yacimiento, precedido por una referencia de dos dígitos alusiva al año de hallazgo, y por el número 1 atribuido por el Museo de Zaragoza al yacimiento de *Celsa*. El hecho de que hayamos ahora preferido renombrarlas mediante el uso de numerales romanos obedece a que el sistema anteriormente utilizado, quizá más aséptico pues elimina la posible alusión en citas posteriores al autor de la ordenación, se ha revelado nemotécnicamente –para hipotéticos futuros usuarios del trabajo– como un despropósito, dada la dificultad de memorización de cifras –referidas a un tipo concreto– compuestas por hasta ocho números (por ejemplo la forma II se denominó en aquella ocasión como 82/1, 1967).

²⁴ Con esta denominación se alude a algunos ejemplares cuya adscripción a formas preestablecidas resulta imposible o, cuando menos, muy problemática. Su reducido tamaño impide –por otro lado– la correcta definición de tipos nuevos, puesto que no permite conocer a ciencia cierta elementos tan importantes como el desarrollo completo del perfil de los vasos, tipo de fondo, etc.

minada III (fines de Claudio); Forma Indeterminada IV (fines de Claudio); Forma Indeterminada V (fines de Claudio); Forma Indeterminada VI (inconcreta); Forma Indeterminada VII (época de Claudio-fines de Nerón o comienzos de la *domus flavia*); Forma Indeterminada VIII (a partir de Claudio); Forma Indeterminada IX (época de Claudio); Forma Indeterminada X (época de Nerón); Forma Indeterminada XI (época neroniana); Forma Indeterminada XII (fines de Claudio).

Los vasos de «tipo Aco» aparecen en contexto augústeo en *Celsa* (Casa de los Pavimentos Blancos), *Caesaraugusta* (Casa-palacio de los Pardo en un basurero datado entre los años 22/19 y 15/12 a.C.), del mismo modo que a este mismo periodo parece remitir un nivel localizado en el Foro de *Bilbilis*. El ejemplar del conjunto aragonés más avanzado cronológicamente es un cubilete engobado encontrado en un estrato, que nos sitúa a fines de Augusto o comienzos de Tiberio, del solar angular a las calles Latorre/Manuela Sancho de Zaragoza.

Por último para las tazas, igualmente ornadas mediante la técnica del molde, procedentes del taller de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja), podemos comentar que su hallazgo dentro de un potente estrato de basurero localizado en la calle II de la *colonia Celsa* nos aporta una fecha de finales del emperador Claudio.

De otro lado el estudio de las piezas atendiendo a la base arcillosa con la que han sido elaboradas, sólo ha podido realizarse sobre los ejemplares de *Lepida/Celsa*. En esta línea se han diferenciado ocularmente algo más de cien pastas cerámicas, cuya definición en el breve espacio que nos ofrecen estas páginas resulta lamentablemente imposible. Dicha cifra parece obviamente demasiado elevada, puesto que presupondría que en un periodo de tiempo que va desde hacia el 40 a.C. hasta hacia el 70 d.C. la producción de un número similar de talleres habría llegado, en mayor o menor medida, a la *colonia*. Pero el hilo conductor para el establecimiento de estos tipos ha sido precisamente la constatación de cualquier diferencia que pudiera apreciarse a simple vista; aún a sabiendas de que un análisis posterior de los mismos podría confirmar la identidad de diversos grupos, como de hecho ha sucedido en los pocos ejemplares para los cuales hemos podido encarar un análisis químico, o también –porqué no– marcar diferencias dentro de los grupos que nosotros hemos considerado homogéneos.

A pesar pues de lo árido de este proceso, en el cual dada la inestabilidad de los resultados logrados, poca –como en tantas facetas de la investigación– es la correspondencia entre el esfuerzo invertido y los frutos de la cosecha, creemos objetivamente que es el primer paso para aproximarnos a los circuitos comerciales en los que se vio integrada la *colonia Lepida/Celsa*, como

cabeza de puente en el control por parte de Roma de la zona hasta la fundación –algunos años más tarde– de *Caesaraugusta*, aguas arriba del río, y como importante núcleo después. Ello además, teniendo en cuenta la importancia de la ciudad, nos ofrece un buen muestreo para el resto del Valle Medio del Ebro.

Aunque no hemos podido contar, salvo en veinte muestras²⁵, con los análisis químicos oportunos que hubiesen apoyado nuestro trabajo, hemos procurado reunir de un modo preliminar los diferentes tipos de pasta determinados atendiendo a su procedencia, en virtud a lo cual pueden distinguirse unas producciones italianas frente a otras hispanas.

La presencia de productos italianos ya en los niveles más antiguos, cuya cronología puede situarse en los años inmediatamente siguientes al 44 a.C., nos informa de la rapidez y efectividad del proceso romanizador desde el nacimiento de la ciudad como núcleo plenamente romano de derecho, aspecto que debió verse facilitado por el advenimiento de contingentes de población no determinados numéricamente; pero también nos habla de la prontitud con que los comerciantes romanos eran capaces de abastecer a los nuevos mercados creados por la propia Roma, puesto que si bien es muy cierto que el camino ya estaba convenientemente abonado desde tiempo atrás –como demuestran los hallazgos de elementos de cultura material romana, y entre ellos de vasos para beber de «paredes finas», en la zona aragonesa en contextos de cronología anterior–, la creación de una *colonia* bien ubicada en el segmento central del Valle Medio del Ebro y bien interrelacionada viariamente con otros enclaves debió intensificar el volumen de comercio en toda el área. La continuidad de aparición de cerámicas de «paredes finas» de posible procedencia italiana en prácticamente el resto de los niveles indica la perduración de las líneas de difusión comercial, aún en periodos ya posteriores en los que, si es cierto que porcentualmente la representación de estas producciones disminuye en beneficio de las manufacturadas en la propia Península por razones obvias de menor coste, continúan estando presentes pues sin duda siguieron arribando a *Lepida/Celsa* quizá asociadas a lotes de otros productos.

Las cerámicas de «paredes finas» producidas en la propia Península Ibérica ocupan, como es obvio, la parte más importante del total de los hallazgos efectuados en el área estudiada; estas producciones pueden dividirse en varios grupos en función de sus áreas geográficas de origen.

²⁵ Estas muestras fueron analizadas por la Licenciada Josefina Pérez Arantegui del Departamento de Química Analítica de la Universidad de Zaragoza, mediante el procedimiento de Espectrometría de Absorción Atómica con Llama.

En primer lugar puede considerarse la representación de las producciones béticas, que son relativamente poco abundantes, rompiéndose con ello quizá el tópico de la práctica inundación de los mercados que habría supuesto la puesta en marcha de los talleres, que a pesar de que no se hayan determinado todavía (salvo Andújar, Jaén)²⁶, sin duda debieron existir en esta provincia, ya sea como importantes centros o como una multiplicidad de alfares de tamaño medio o incluso a escala familiar. La no masividad de vasos procedentes de alfares béticos (que por otro lado sabemos que supieron canalizar correctamente sus productos exportándolos no sólo al resto de *Hispania*, sino también a la misma Italia o incluso a áreas tan alejadas como *Britannia*) simplemente nos informa del hecho de que su difusión debió trascender, en función de la vía marítima utilizada fundamentalmente para su transporte, especialmente en las zonas litorales, puesto que cuando menos por lo que a la *colonia Celsa*, y en general al territorio aragonés respecta, a pesar de contar para su distribución con el camino fluvial del Ebro el precio del transporte hacia el interior sin duda las encarecía. A ello hay que sumar que debieron de concurrir con otras manufacturas asentadas en la zona, cuya calidad —en ocasiones— además poco tenía que envidiarles.

Se han determinado abundantes ejemplares de las formas Mayet XVIII y XIX, escasamente conocidas en el resto de la Península y a las que, a juzgar por su área de mayor distribución, se les ha atribuido un origen en Cataluña²⁷. Del estudio de las pastas asociadas a estos ejemplares se deriva que en algunos de los talleres manufacturadores de estas formas quizá pudieron fabricarse también vasos de los tipos Mayet XIV, XXXIII, XXXVI y XIII, siendo de destacar este último caso pues normalmente se venía considerando que esta forma de copa alta con dos asas laterales no correspondía a fabricación peninsular. Quizá al área catalana, sobre todo si tenemos en cuenta que productos como las jarras «grises ampuritanas» aparecen frecuentemente en

Celsa, pueda atribuirse también un ejemplar de la forma Mayet III fabricado con una pasta y tratamiento de superficies que lo vinculan al mundo de las llamadas «grises ibéricas». Así como otros ejemplares de las formas Mayet III y XIV, en este caso con pastas similares (al menos ocularmente) a las de las ánforas Dressel 2-4 de la costa tarraconense.

Tan sólo ha podido precisarse un muy reducido lote de vasos del taller de La Maja (Pradejón-Calahorra, La Rioja), ya en el Valle Medio del Ebro. Dicho alfar se va perfilando como un hito muy importante en la difusión para este tipo de cerámicas de la moda consistente en ejecutar la decoración a molde²⁸, consiguiendo con ello una gran variedad ornamental con la inclusión de motivos figurativos, lo cual daba una enorme riqueza a estas producciones que debieron arrancar de la adaptación a estas vajillas de mesa de la técnica decorativa utilizada por la *terra sigillata*, pasando directamente a los cubiletes de «tipo Aco», siendo retomada la idea por los alfares de Montans y de La Graufesenque (que por otro lado como es sabido fabricaron fundamentalmente *sigillata*), pero produciendo ya formas de cuencos o boles de acuerdo con el gusto imperante en el momento. Quizá en la imitación de estos prototipos galos debamos buscar el origen de los vasos procedentes del área del *municipium calagurritano*.

A la zona de Calahorra puede adscribirse también la fabricación de al menos uno de los vasos de forma Unzu 3 (con decoración de barbotina blanca)²⁹, y quizá también a La Rioja —sin poder precisar más— haya que atribuir el otro fragmento de esta misma forma.

Del mismo modo ha podido observarse la presencia de una serie de vasos de los que el estudio de su morfología, tratamiento de las superficies y pastas deriva un posible origen especialmente más próximo a la *colonia*. Los ejemplares remiten a formas nuevas (I a VI) todavía no precisadas en otros lugares (salvo la III), siendo de destacar la manufactura fundamentalmente de cuencos y en el caso de la forma *Celsa* VI de vasos de tendencia ovoide, tipo que en un ejemplar de *Lepida/Celsa* y en otros muchos hallados en la provincia de Huesca se decora mediante motivos figurados ejecutados a molde y aplicados sobre la superficie del vaso. Puede considerarse que estas producciones —salvo para el caso de la Forma III también fabricada en Cataluña³⁰, área a la que

²⁶ M. SOTOMAYOR, A. PÉREZ y M. ROCA (1976), «Los alfares romanos de Andújar (Jaén). Dos nuevas campañas», *Noticario Arqueológico Hispánico*, 4, pp. 111-147; M. SOTOMAYOR, M. ROCA y N. SOTOMAYOR (1979), «Los alfares romanos de Andújar. Campañas de 1974, 1975 y 1977», *Noticario Arqueológico Hispánico*, 6, pp. 441-497; M. SOTOMAYOR, M. ROCA, N. SOTOMAYOR y R. ATENZA (1981), «Los alfares romanos de los Villares de Andújar (Jaén, campaña 1978-1979)», *Noticario Arqueológico Hispánico*, 11, pp. 307-368; M. ROCA y M. SOTOMAYOR (1983), «Los alfares de los Villares de Andújar (Jaén). Campaña 1981», *Noticario Arqueológico Hispánico*, 15, pp. 271-281.

²⁷ F. MAYET (1975), *op. cit.*; A. LÓPEZ (1986), «Producción e importación de cerámicas de paredes finas en Cataluña», *Congrès de Toulouse, Société Generale d'Étude de la Céramique Antiqua en Gaule*, Marseille, pp. 57-72; A. LÓPEZ (1989), *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*, Barcelona.

²⁸ J. A. MINGUEZ (1989), *op. cit.*

²⁹ M^a C. AGUAROD (1984), «Producciones engobadas en el *municipium calagurritano*», *Calahorra. Bimilenario de su fundación. Actas del II Symposium de Historia de Calahorra*, Madrid, pp. 143-160.

³⁰ Se corresponde con el tipo López-Mayet LIV (A. LÓPEZ (1989), *op. cit.*) y con el Puerta IX (C. PUERTA (1989), *Baetulo. Cerámica de parets fines*, Badalona).

posiblemente puedan atribuirse si no todos, sí una buena parte de los ejemplares— ante la falta de paralelos, fuera del territorio aragonés, proceden del área media del Valle del río Ebro y parecen constituir elementos atribuibles a manufacturas de cobertura regional, es decir de una difusión relativamente restringida. Es interesante constatar cómo con alguna de estas pastas se reproduce la forma Mayet III, que constituye el tipo más característico de las «paredes finas» tardorrepúblicas y cuya previsible fabricación en esta zona podría informarnos o bien del inicio de la fabricación de vasos de esta familia en una fecha temprana, o bien de una perduración de la manufactura de este tipo concreto en fechas ya plenamente altoimperiales; lamentablemente no contamos con elementos de juicio suficientes para decantarnos en uno u otro sentido. Apuntar también que tan sólo un ejemplar de la forma Unzu 8 puede atribuirse, en principio, al taller ubicado en el *municipium Turiaso* (Tarazona, Zaragoza)³¹.

De todas estas producciones atribuibles al Valle Medio del Ebro, la de mayor calidad —exceptuando lógicamente la ya referida con decoración a molde de Calahorra— y la que aparece masivamente en los niveles de *Celsa* a partir de Claudio es la elaborada con una pasta cuyo color va del rojo claro o medio al gris, en ocasiones con alternancia de estos colores en un mismo fragmento (el alma gris y la zona próxima a las superficies rojiza), es dura, compacta y homogénea, presenta escaso —aunque variado en aspecto— desgrasante, y ambas superficies, o sólo la externa, van recubiertas por unos engobes entre los que predominan los tonos grises y cremas. Este alfar, cuya localización exacta permanece indeterminada, fabricó al parecer vasos de los tipos Mayet XVIII, XIX, XXI, XXXV, XXXVI, XXXVII, XXXVIII, XXXVIII-B, XL, XLIII?-1 y XLV, así como algunas de las denominadas Formas Indeterminadas. Su expansión abarca al resto del territorio aragoneses (no se constatan por ejemplo algunos de sus productos más característicos, como la forma XXXVI con decoración de baquetones rugosos e impregnación arenosa, en la vecina Cataluña, lo que parece indicar que no se difundió hacia este área) y parece constituir el fruto de un importante alfar que debió producir desde comienzos de Claudio hasta, cuando menos, finales de Nerón o comienzos de Vespasiano (los niveles de este periodo de *Celsa* y de *Caesaraugusta*, en ausen-

cia de otros estratos más recientes así lo muestran). El epicentro de su difusión se sitúa en el segmento *Celsa-Caesaraugusta*, pudiendo pensarse que —en relación con las necesidades de abastecimiento de estas ciudades— el taller se ubicase en una zona próxima a las mismas, puesto que en ellas encontraría sus mercados fundamentales; pero además —dada su importancia administrativa (no olvidemos que *Caesaraugusta* era capital de un *Conventus Iuridicus*)³² y económica— servirían de centros donde se efectuarían transacciones destinadas a cubrir las necesidades en productos manufacturados de una amplia red de asentamientos poblacionales subsidiarios.

Respecto a las rutas comerciales que pudieron seguir estas cerámicas —especialmente las traídas desde grandes distancias— para su llegada tanto directamente a *Lepida/Celsa* como para facilitar su difusión por el resto del territorio ocupado actualmente por Aragón, es a todas luces evidente el papel que debió jugar el río Ebro³³, arteria fluvial que proporcionaba una vía natural de singular transcendencia y efectividad, puesto que como sabemos el traslado de cargamentos mediante transporte fluvial resultaba mucho más barato que por vía terrestre, con lo que ello implica de menor coste final del producto y por lo tanto mayor asequibilidad del mismo para el consumidor. Concretamente sabemos que la navegabilidad de este río ya queda referenciada en la *Ora Maritima* de Avieno (*vid.* 503), que en época romana era transitable a partir de *Vareia* (Varea, La Rioja) (Plinio, *N.H.*, III, 21) y que aunque las fuentes que aluden a embarcaciones en el río (César, *B.C.*, I, 61 y 54) no especifiquen el calado o capacidad de las mismas, debió registrar un importante tráfico que continuó hasta época medieval, situándose —en este periodo— el calado de las embarcaciones en un máximo de 40 y 50 toneladas³⁴. Las grandes ciudades como *Celsa* o *Caesaraugusta*, que al parecer contaron con importantes *stationes* fluviales, muy bien pudieron actuar de enclaves redistribuidores de los productos, insistimos fundamentalmente para los venidos de larga distancia, que luego utilizando la importante red viaria terrestre³⁵ en ocasiones adaptada y en otras creada por Roma serían difundidos por el resto del territorio del Valle Medio del Ebro.

³² L. SANCHO (1981), *El convento jurídico caesaraugustano*, Zaragoza.

³³ A. BELTRÁN (1961), «El río Ebro en la antigüedad Clásica», *Caesaraugusta*, 17-18, pp. 65-80.

³⁴ J. A. SESMA (1980), *s.v.* «Navegación por el Ebro», en VV.AA. *Gran Enciclopedia Aragonesa*, vol. IV, Zaragoza (*vid.* pp. 1.122-1.123). Puede verse también F. CARRERAS (1940), *La navegación en el río Ebro*, Barcelona.

³⁵ M^a A. MAGALLÓN (1987), *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza.

³¹ M^a C. AGUAROD (1984), «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: II. Las cerámicas engobadas, no decoradas», *Turiaso*, V, pp. 27-106. Entre otras publicaciones referidas a este centro, puede verse también M^a T. AMARE (1984), «Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona: III. La cerámica engobada decorada», *Turiaso*, V, pp. 109-139.